

## DOCUMENTO DE DISCUSION

### “INSTRUMENTOS PARA MEDIR LA VIOLENCIA ARMADA EN LA REGION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE”

*Grupo SEHLAC,  
Seguridad Humana en América Latina y el Caribe  
Santiago de Chile, 07 de junio del 2010*

#### **Introducción General y Asuntos Metodológicos**

La violencia armada parece ser un fenómeno de dimensiones importantes en algunos países de América Latina y el Caribe. Un fenómeno que requiere del diseño de políticas públicas de prevención y reducción<sup>1</sup>. Aunque el estudio del grupo SEHLAC constituye sólo un acercamiento preliminar al problema y sus resultados no son, de ninguna manera, definitivos ni concluyentes, éste arroja algunos datos relevantes que pueden ser del interés de los Estados y que ameritan análisis posteriores más cuidadosos. Estos hallazgos iniciales se exponen de manera resumida en el presente documento. Sin embargo, los reportes nacionales detallados que han venido trabajando los investigadores del grupo SEHLAC en 12 países de la región, pueden ser consultados de manera directa a través de sus autores<sup>2</sup>.

Los reportes nacionales del grupo SEHLAC están divididos en diferentes secciones, a través de las cuales se busca aproximar el problema de la violencia armada en la región y explorar los diferentes mecanismos que existen para su registro y medición. Es importante señalar que los documentos elaborados por los investigadores de SEHLAC se concentran en los instrumentos con los que se cuenta para medir y hacer seguimiento al problema de la violencia armada en la región. Los reportes nacionales no pretenden ser, entonces, un diagnóstico exhaustivo del fenómeno o un análisis a profundidad de sus causas, dinámicas propias o impacto.

---

<sup>1</sup> Cabe señalar que el grupo SEHLAC utiliza una definición bastante amplia del concepto “violencia armada”. Es decir que, este concepto incluye dinámicas propias de los conflictos armados internos; formas de violencia generadas por el crimen común y el crimen organizado; y otras formas de agresión que se presentan entre ciudadanos del común. La violencia armada puede ejercerse mediante el uso de armas pequeñas y ligeras; o mediante otras armas como navajas, machetes, cuchillos, etc. También incluye ataques violentos entre individuos o grupos; y, finalmente, otros sistemas de mayor envergadura, propios de los conflictos armados.

<sup>2</sup> Los países estudiados son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

En la primera sección de los informes nacionales se hace un esfuerzo por recoger algunos de los indicadores más importantes en materia de desarrollo para cada país estudiado. Esto, con el objeto de que el lector tenga una idea más clara acerca de las características sociales y económicas de cada país. En la segunda sección se describe, de manera muy general, la situación de violencia que afecta a los distintos países y sus causas aparentes. En la tercera, cuarta y quinta sección se exploran las herramientas disponibles para la medición de la violencia armada. Y, en las secciones finales, se indaga por los mecanismos existentes para el intercambio de información sobre violencia y sobre el uso que se da a esta información en cada país. Cabe señalar que los reportes nacionales exploran, tanto las fuentes oficiales de información sobre violencia, como otras fuentes de información que puedan existir. Entre ellas se encuentran las bases de datos y estudios que producen Organizaciones de la Sociedad Civil, Centros de Investigación Académica y Organizaciones Internacionales, entre otros.

Para la construcción de los reportes nacionales, los investigadores de SEHLAC se apoyaron en entrevistas hechas a representantes de las agencias del Estado que son responsables por el control o la reducción de la violencia; a personas vinculadas a Organizaciones de la Sociedad Civil que trabajan el tema de la violencia; y a investigadores independientes que tienen experiencia en la materia. Adicionalmente, se consultaron las páginas web de las agencias y organizaciones relevantes, y se utilizó alguna bibliografía secundaria como artículos de prensa y textos académicos, entre otros.

## **Contexto General**

En términos generales y recogiendo los resultados de los reportes nacionales de SEHLAC, puede decirse que la violencia armada en América Latina y el Caribe está asociada principalmente, en la actualidad, a la existencia de conflictos interpersonales o a las expresiones del crimen común. Es decir que, aunque pudo haber formas de violencia política en el pasado en la región, la violencia que se impone hoy parece relacionarse con los problemas sociales y económicos que se enfrentan, y expresarse a través de la delincuencia común y de los conflictos interpersonales cotidianos. Así mismo, aunque existen antecedentes de conflictos armados internos de distinta intensidad, la confrontación violenta y sistemática parece haber alcanzado su fin<sup>3</sup>.

Además del crimen común y de los conflictos interpersonales, algunos países de América Latina y el Caribe parecen sufrir de importantes niveles de violencia asociados a la existencia de formas de crimen organizado. Algunos reportes del grupo SEHLAC hacen referencia a la aparición y consolidación de este tipo de organizaciones. Especialmente, a aquellas dedicadas al tráfico de armas y drogas. Este es el caso de los reportes nacionales de Guatemala, Trinidad y Tobago, República Dominicana y México,

---

<sup>3</sup> Colombia podría considerarse como el único ejemplo de un conflicto armado interno que continúa vivo en la región.

entre otros<sup>4</sup>. En el caso de México se afirma, por ejemplo, que el crimen organizado parece haber escalado de tal forma, que ha generado uno de los focos de violencia más cruentos en los últimos años<sup>5</sup>. Los hallazgos del grupo SEHLAC sugieren que, a pesar de que el crimen organizado aparece con distinta intensidad en algunos países de la región, éste genera condiciones aptas para la reproducción de la violencia armada e impacta de manera negativa los índices de seguridad.

Es importante señalar que puede haber vínculos entre las distintas formas de violencia que se evidencian en la región. Sin embargo, la existencia de estos lazos requeriría de un estudio más profundo y detallado, que no es el objetivo de este documento.

### **Explorando las Causas de la Violencia**

Como se señaló antes en este documento, las causas de la violencia armada en América Latina y el Caribe parecen relacionarse con las difíciles condiciones sociales y económicas que enfrentan algunos países o grupos poblacionales. Estas condiciones pueden entenderse como problemas históricos de pobreza, inequidad, exclusión social, falta de escolaridad, altos índices de desempleo, etc. Al menos cuatro de los reportes nacionales de SEHLAC hacen referencia explícita a la situación de marginalización de algunos sectores y a los bajos niveles de desarrollo humano como factores que influyen en la generación de violencia e inseguridad. Este es el caso de los reportes de República Dominicana, Guatemala, Brasil y Chile<sup>6</sup>. Incluso en el caso de Chile, un país que ha avanzado significativamente en la mejoría de sus índices de pobreza, la inequidad en la distribución de los recursos parece seguir siendo una barrera para la generación de condiciones que permitan el desarrollo pleno de todos los ciudadanos<sup>7</sup>.

A los problemas sociales parecen sumarse otros factores que podrían incentivar la comisión de delitos y exacerbar la cultura de la violencia. Los reportes de SEHLAC hablan con frecuencia de la proliferación de armas en los países de la región y de la debilidad de los sistemas de justicia, por ejemplo, como elementos que nutren la violencia armada. Por una parte, reportes nacionales como los de República Dominicana, El Salvador, Argentina, Uruguay y Guatemala señalan la utilización de armas de fuego como uno de los medios más comunes para la comisión de homicidios<sup>8</sup>. Algunos

---

<sup>4</sup> Ver reportes sobre Violencia Armada en Guatemala; República Dominicana; Trinidad y Tobago; México; y Colombia.

<sup>5</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en México.

<sup>6</sup> Ver los informes sobre Violencia Armada en República Dominicana; Guatemala; Brasil; y Chile.

<sup>7</sup> Ver informe del Grupo SEHLAC sobre Violencia Armada en Chile.

<sup>8</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en República Dominicana, citando datos del informe "Armas de Fuego y Desarrollo" publicado por el *Instituto Caribeño para el Estado de Derecho* en junio de 2009. Ver informe sobre Violencia Armada en El Salvador, citando datos del Instituto de Medicina Legal publicados por el Diario *La Prensa Gráfica* el 8 de febrero de 2010. Ver informe sobre Violencia Armada en Argentina, citando datos del Ministerio de Salud. Ver informe sobre Violencia Armada en Uruguay, página 6, citando a Rafael Paternain en *Panorama de la Violencia, la Criminalidad y la Inseguridad en*

informes como el de Guatemala, México y Venezuela indican, incluso, la existencia de un número importante de armas ilegales en circulación<sup>9</sup>. Por otra parte, reportes como el de Guatemala y Venezuela sugieren la existencia de altos niveles de impunidad; hecho que podría desincentivar la denuncia por parte de los ciudadanos y estimular la comisión de un mayor número de delitos<sup>10</sup>. Cabe señalar, sin embargo, que la importancia de estos factores puede variar de un país a otro.

### **Las Conductas que se Registran**

Según las pesquisas del grupo SEHLAC, dentro de las conductas que se registran con mayor frecuencia en el caso de América Latina y el Caribe están las muertes violentas y, especialmente, el homicidio con arma de fuego. En la mayoría de los reportes nacionales se señala un incremento en las tasas de homicidio a partir de la década de los noventa, alcanzando niveles altos respecto a otras regiones del mundo<sup>11</sup>. Sorprende, sin embargo, que un porcentaje importante de estos hechos no está asociado a la ocurrencia de otros delitos. Las muertes violentas, por el contrario, parecen resultar de conflictos interpersonales y debido a la disponibilidad de armas de fuego entre los ciudadanos corrientes. La proliferación de armas podría considerarse, entonces, como uno de los factores que potencia la violencia armada e incentiva su reproducción.

Otras formas de violencia asociadas al delito común, aparecen en los reportes de SEHLAC como uno de los fenómenos importantes en el caso de América Latina y el Caribe. En varios países de la región, según los datos encontrados por los investigadores de SEHLAC, los delitos contra las personas se han incrementado de manera importante durante los últimos años o han mantenido niveles históricos altos. Debido a su dimensión, la violencia delictual ha inspirado el diseño de nuevas herramientas para su medición y análisis en algunos países. Estas herramientas, aunque pretenden ofrecer una idea más clara sobre la naturaleza, comportamiento y características de ciertos delitos, no se aplican en todos los países ni se emplean de manera periódica y sistemática en todos los casos.

---

*Uruguay* (2008). Ver el informe sobre Violencia Armada en Guatemala, citando datos provistos por la Procuraduría General de la República en 2009.

<sup>9</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en Guatemala, citando datos provistos por la experta Carmen Rosa de León en entrevista publicada por el Diario *Telediario* el 3 de febrero de 2010. Ver informe sobre Violencia Armada en México. Ver informe sobre Violencia Armada en Venezuela, citando información publicada en el *Diario Noticias 24* el 30 de septiembre de 2009.

<sup>10</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en Guatemala, citando al experto Sandino Asturias en una entrevista realizada el 12 de febrero de 2010. Ver el informe sobre Violencia Armada en Venezuela.

<sup>11</sup> El reporte sobre Violencia Armada en Guatemala revela una tasa de 48 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2008 (ver reporte, tomando datos publicados por la Procuraduría General de la República); el reporte sobre Violencia Armada en República Dominicana señala una tasa de 25.43 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2008 (ver reporte, utilizando datos de la Procuraduría General de la República); el informe sobre Violencia Armada en Colombia reporta una tasa de 33 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2008 (ver reporte, citando datos de la Revista Criminalidad de la Policía Nacional).

Adicional a lo anterior, la mayor parte de los reportes elaborados por el grupo SEHLAC sugiere la existencia de formas de violencia juvenil en la región de América Latina y el Caribe. En el caso de México, por ejemplo, se señala que la mayor parte de las víctimas se encuentra entre los 15 y los 19 años de edad<sup>12</sup>; el informe sobre Venezuela, indica que la mayor parte de las muertes violentas ocurre entre jóvenes de 12 a 24 años<sup>13</sup>; en el caso de El Salvador, se sostiene que 1 de cada 10 homicidios es cometido por un menor de edad<sup>14</sup>; y el reporte de Chile, se señala la preocupación de la ciudadanía por la reducción de la edad de imputabilidad penal para niños y jóvenes<sup>15</sup>. Este tipo de violencia, sin embargo, no parece estudiarse a profundidad en varios de los países de la región. Es decir que, aunque el grupo SEHLAC intuye la presencia de formas de violencia juvenil debido al número de víctimas y victimarios en este grupo poblacional, no parece encontrar estudios especializados sobre este fenómeno de manera regular y sistemática.

Finalmente, los reportes del grupo SEHLAC hacen referencia a múltiples formas de violencia contra la mujer (en el marco del hogar o fuera de él) y a la existencia de casos frecuentes de violencia doméstica en América Latina y el Caribe. Cabe señalar, sin embargo, que parece haber muy poca información disponible acerca de estas conductas y que este hecho dificulta su análisis y comprensión.

### **Los Mecanismos para Medir el Fenómeno de la Violencia**

De acuerdo a los hallazgos del grupo SEHLAC, a pesar de las diferentes formas de violencia que afectan a la región aún existen problemas para medir y analizar este fenómeno en la mayor parte de países estudiados. En términos generales los reportes de SEHLAC sugieren que el registro de información sobre violencia armada es aún muy básico en algunos países de América Latina y el Caribe, mientras que un número importante de ellos aún enfrenta problemas asociados al análisis de la información existente. Cabe señalar, sin embargo, que la capacidad para medir el problema varía considerablemente entre los distintos países de la región. A continuación se proponen tres grandes categorías en las que podrían clasificarse los países de acuerdo a los instrumentos disponibles para la medición de la violencia armada.

Según los reportes de SEHLAC algunos países cuentan con sistemas básicos para el registro de información sobre violencia armada. La información es escasa, sin embargo, y esto dificulta la realización de análisis a profundidad posteriores que permitan documentar, de manera exhaustiva, las diferentes formas de violencia que tienen lugar en estos países. En estos casos, parece existir una

---

<sup>12</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en México, citando datos del Sistema Nacional de Información de Salud de 2007.

<sup>13</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en Venezuela, citando datos de Amnistía Internacional.

<sup>14</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en El Salvador, citando datos proporcionados por la Policía Nacional y publicados por el Diario La Prensa Grafica el 2 de octubre de 2009.

<sup>15</sup> Ver informe sobre Violencia Armada en Chile.

única fuente de información (generalmente los cuerpos de policía), la cual produce estadísticas sobre los delitos de mayor impacto y reporta los datos de mayor interés a otras agencias del Estado, centros académicos u organizaciones de la sociedad civil que lo solicitan. La información existente, sin embargo, no parece circular de manera fluida entre los diferentes actores dedicados al estudio y monitoreo de la violencia. Es decir que, el intercambio de información parece hacerse de acuerdo a requerimientos puntuales de los distintos actores y no tanto en respuesta a acuerdos permanentes o protocolos interinstitucionales para el manejo de la información.

Según los informes de SEHLAC, algunos países no cuentan con otras fuentes de contraste que permitan dar cuenta de ciertos fenómenos en su verdadera dimensión. Este es el caso de las encuestas de victimización, por ejemplo, que permiten explorar la ocurrencia de ciertos delitos con mayor profundidad y determinar un número importante de hechos que no son denunciados a las autoridades por parte de la ciudadanía. La falta de fuentes de contraste podría limitar las posibilidades de producir estudios especializados que utilicen fuentes robustas y confiables, y que permitan identificar poblaciones en riesgo o patrones de violencia contra grupos determinados (como grupos étnicos, grupos etarios, etc.). La ausencia de este tipo de instrumentos podría dificultar, también, el indagar por la percepción que tienen los ciudadanos sobre el tema de la violencia o por los niveles de confianza en las autoridades responsables de la prevención y la reducción de la violencia armada.

Finalmente, y continuando con los hallazgos del grupo SEHLAC, en estos casos no parece haber suficiente personal especializado dedicado al análisis de la información existente sobre violencia armada. Tampoco parece haber recursos financieros abundantes, destinados al desarrollo de instrumentos metodológicos para una mejor medición y análisis de la violencia armada.

Según los hallazgos del grupo SEHLAC, otros países de la región parecen contar con una buena capacidad para el registro de los hechos de violencia pero con una capacidad limitada para el análisis de la información existente. Los países de este grupo parecen hacer grandes esfuerzos por consignar la información pertinente de manera precisa y sistemática, a través de los sistemas de registro de distintas entidades del Estado. Es decir que, adicional al registro de hechos de violencia realizado por los cuerpos de policía, se cuenta con datos producidos por entidades adscritas al sector de la salud y al sistema de justicia, entre otros. Esto permite estimar la dimensión del fenómeno de la violencia de una manera más precisa, en la medida en que es posible comparar la información producida por las distintas fuentes de registro.

En estos casos, aunque parecen existir fuentes de contraste como Encuestas de Seguridad, Encuestas de Victimización y otros instrumentos similares, estas herramientas no parecen aplicarse de manera periódica y sistemática. Este hecho podría explicarse debido a las dificultades logísticas o a la falta de

recursos financieros que esto implica. Como alternativa, los países del segundo grupo parecen esforzarse, principalmente, por generar cifras consolidadas y depuradas de los delitos de mayor impacto social, y de ponerlas a disposición de las autoridades y la ciudadanía a través de boletines o publicaciones periódicas. En estos casos, y al igual que en el grupo anterior, parece haber dificultades para analizar la información existente y para generar estudios a profundidad que permitan explicar de una manera exhaustiva los principales patrones de violencia. La falta de estudios a profundidad podría limitar la comprensión del fenómeno de violencia; el entendimiento de sus principales causas y factores de riesgo; o la victimización de ciertos grupos en particular.

Según los hallazgos de SEHLAC, parece haber un último grupo de países que tiene una buena capacidad de registro y una mayor capacidad de análisis de los hechos delictivos y de violencia. En estos casos las herramientas de registro y análisis parecen haberse sofisticado con el tiempo y, por tanto, estos países parecen tener una mejor comprensión de las formas de violencia que los afectan. En materia de registro, se han diversificado las fuentes de información e introducido nuevas y mejores metodologías que parecen dar rigurosidad a los procesos de recolección y hacer más confiables las estadísticas producidas. Los países de este grupo parecen haber logrado la consolidación de sistemas de registro alimentados por diversas fuentes, y que arrojan informes periódicos con estadísticas delictuales nacionales y a otros niveles. La información que se produce parece estar disponible al público de manera permanente y ser utilizada para la realización de estudios especializados que son del interés de las instituciones del Estado, de centros de investigación y de organizaciones de la sociedad civil.

Adicionalmente, estos países parecen contar con fuentes de contraste que se aplican de manera periódica y sistemática, y que permiten ver los niveles de subregistro de los delitos comunes o de mayor impacto. Estos países parecen comenzar a interesarse, también, por la medición y el estudio de violencias “ocultas”, menos susceptibles de ser denunciadas por la ciudadanía. Este es el caso de la violencia intrafamiliar, de algunas formas de violencia contra la mujer, de los delitos sexuales, etc. Estas conductas violentas parecen abordarse a través de encuestas específicas o de instrumentos especializados que ayudan a determinar su causa, manifestaciones concretas, e impacto en muchos casos. Muchos de estos instrumentos parecen construirse con la colaboración de distintas agencias del Estado y de centros de investigación académicos u organizaciones de la sociedad civil.

Parecería que, en la medida en que los instrumentos de registro y análisis se vuelven más complejos, los datos que se producen tienen una mayor incidencia en el diseño de políticas públicas y programas de prevención y reducción de la violencia armada. En algunos casos parecen existir, incluso, mecanismos para medir el impacto de las políticas implementadas.

## **Conclusión**

A manera de conclusión, puede decirse que la región de América Latina y el Caribe cuenta con cierta capacidad para registrar y analizar los hechos de violencia armada. Esta capacidad, sin embargo, no es la misma en todos los países y, por tanto, es importante explorar las fortalezas y debilidades de cada Estado en particular. En este sentido, se resalta la pertinencia de seguir trabajando en la mejora de los mecanismos utilizados para el monitoreo de las diferentes formas de violencia, a través de la introducción de nuevas metodologías y de su aplicación periódica y sistemática. Esto, con el objeto de que puedan hacerse diagnósticos cada vez más precisos sobre la situación que afecta a la región, e implementar políticas y programas basados en la información disponible. Es importante también, trabajar en la formalización de acuerdos que permitan el intercambio de información entre las agencias del Estado, las Organizaciones de la Sociedad Civil y los Centros Académicos, entre otros. El trabajo conjunto puede ayudar a superar las dificultades que se presentan hoy en el proceso de medición y análisis de la violencia armada.

## **ANEXO 1: El Grupo SEHLAC**

SEHLAC es un grupo de trabajo regional que estudia temas relativos a la Seguridad Humana en América Latina y el Caribe. El grupo está integrado por organizaciones de la sociedad civil y por académicos de México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay. Sus miembros trabajan en colaboración con otras organizaciones y redes a nivel nacional y regional, abarcando la mayoría de los países de Latinoamérica y el Caribe. Para la realización de este estudio en particular, SEHLAC contó con la colaboración de investigadores de la República Dominicana y de Trinidad y Tobago.

El Grupo, creado en 2007 como parte de la Coalición contra las Municiones en Racimo, buscaba asegurar la continua, activa y efectiva participación de los países de la Región en esta misma Convención. Las organizaciones que participan regularmente en el grupo, han sido muy activas en campañas de desarme; de promoción de la democracia; de prevención de la violencia armada; y de protección de mujeres y niños. Adicionalmente, estas organizaciones han jugado un papel fundamental en la promoción, diseño y monitoreo de políticas públicas en estos temas. La diversidad del grupo genera una base favorable para la acción y para el trabajo en la compleja agenda de la prevención de la violencia armada y la promoción del desarrollo.

Con el fin de potenciar el éxito alcanzado durante la campaña sobre las Municiones en Racimo, el Grupo ha decidido ampliar su área de trabajo y abordar la agenda sobre violencia armada y desarrollo desde la perspectiva de la Seguridad Humana. En relación a esta agenda, SEHLAC está trabajando activamente con otras redes regionales e internacionales, y con agencias de gran relevancia como el PNUD, con el objeto de incrementar el compromiso de largo plazo con la reducción de la violencia armada a todos los niveles.

Para la realización de este proyecto en particular, SEHLAC ha contado con el apoyo de *Action on Armed Violence* -AOAV- (antiguamente *Landmine Action*). AOA V es una organización sin ánimo de lucro, basada en el Reino Unido, que trabaja para reducir el impacto de la violencia y el conflicto en las poblaciones vulnerables. AOA V tiene una reconocida experiencia en el desarrollo de normas de derecho internacional, en la formación de redes de la sociedad civil, y en la promoción de programas locales sobre desarme, violencia armada y protección a civiles. AOA V se enfoca, a nivel global, en implementar la agenda para la prevención y reducción de la violencia armada, en colaboración con Estados comprometidos y agencias de la Organización de las Naciones Unidas. AOA V ha provisto a SEHLAC de la plataforma internacional necesaria para presentar los resultados de la investigación realizada regionalmente.

## **ANEXO 2: Miembros del Grupo SEHLAC y Agradecimientos a Otros Colaboradores**

### **Contacto general SEHLAC:**

Serena Olgiati, SEHLAC/AOAV, [solgiati@sehlac.org](mailto:solgiati@sehlac.org)

### **Investigadores SEHLAC:**

María Pía Devoto y Maria Paula Cellone, APP (Argentina), [pdevoto@sehlac.org](mailto:pdevoto@sehlac.org)

Christian Wittmann y Luiza Landerdahl Christmann, (Brazil), [cwittmann@sehlac.org](mailto:cwittmann@sehlac.org)

Pamela Velázquez, IEP (Chile), [pvelasquez@sehlac.org](mailto:pvelasquez@sehlac.org)

Eunice Peña, CCCM (Colombia), [epena@sehlac.org](mailto:epena@sehlac.org)

Mario Díaz y Ligia Orellana, Red de Sobrevivientes y Personas con Discapacidad, (El Salvador), [mdiaz@sehlac.org](mailto:mdiaz@sehlac.org)

María Eugenia Villareal y Saul Interiano, ECPAT (Guatemala), [evillareal@sehlac.org](mailto:evillareal@sehlac.org)

Héctor Guerra, (México), [hguerra@sehlac.org](mailto:hguerra@sehlac.org)

Yassir Cavaría y Gabriela Alvarado, IEEPP (Nicaragua), [ycharvarria@sehlac.org](mailto:ycharvarria@sehlac.org)

Orlidy Inoa, (Republica Dominicana), [oinoa@sehlac.org](mailto:oinoa@sehlac.org)

Folade Mutota, WINAD (Trinidad y Tobago), [fmutota@sehlac.org](mailto:fmutota@sehlac.org)

Gustavo Guidobono y Gabriel Tennenbaum, ALUDEC (Uruguay), [gguidobono@sehlac.org](mailto:gguidobono@sehlac.org)

Maya Leon Russo y César Marín, Amnistía (Venezuela), [mleon@sehlac.org](mailto:mleon@sehlac.org)

SEHLAC agradece de manera especial los aportes de Juliana Chávez a este proyecto.

Nuestros agradecimientos van también a todas las personas y organizaciones que han aceptado ser entrevistadas y nos han apoyado con datos y análisis específicas sobre la situación en su país.